Revista de Orientación y Cultura dirigida por lo PP. Jesuítas de C. A.

Año XVI | San Salvador, C. A., Julio de 1961. | Número 161

ORIENTACION

El trasnochado Liberalismo y sus "mitos"

Vivimos en una época en la que las "falsificaciones" han llegado a constituir una verdadera ciencia. Se falsifican las perlas, se falsifican los diamantes, se falsifica el cuero. Tenemos fibras de lana artificial, llantas de goma sintética, joyas de doublé, pieles de abrigo que no han pertenecido a ninguna fiera salvaje. Si os parece muy duro llamar a todo eso "falsificaciones", llamadlo "imitaciones".

Con los conceptos ha pasado lo mismo. El Liberalismo, los llamados pomposamente "liberales" parecen defender la libertad humana en todos sus aspectos, pero en la realidad no la defienden. Es decir, defienden la "suya". No la de los demás. La defienden cuando ello les conviene, pero la matan cuando no les conviene. Eso sí; estos asesinatos se perpetran siempre en nombre de la Libertad, con mayúscula. Dígase otro tanto del concepto de "democracia", que si atendemos a su sentido etimológico significa gobierno del pueblo.

No hace mucho que un diario vespertino de New York, el "Daily News", el de más circulación de todo EE. UU., y que no es nada amigo de "totalitarismos", aseguraba que los Demo-liberales yanquis ni eran demócratas, ni eran liberales sino totalitarios. Y lo demostraba con pruebas tomadas de su modo de actuar.

Desgraciadamente, los Liberales de nuestra América Latina se parecen a los Liberales de EE. UU. en su actitud ideológica y en sus prácticas como un huevo

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

a otro huevo. Y hora es ya de desenmascarar a los que al amparo de estas manidas palabrejas se dedican a la práctica de lo que vulgarmente solemos llamar la "ley del embudo", muy ancha cuando se trata de justificar posiciones propias, muy estrecha cuando se trata de medir actitudes ajenas. ¿Cómo es posible que en algunos de nuestros países de Centro América hayan conseguido los legisladores de las últimas décadas despojar al pueblo de la mayor parte de sus libertades democráticas? ¿Libertad de votar a quien le venga en gana, libertad de organizarse como les parezca, libertad de enseñar su religión, la antigua, la católica, libertad de educar a sus hijos, libertad de obtener jornales dignos de personas humanas? Porque son ellos los que se glorían de haber "modelado" nuestras Repúblicas a su imagen y semejanza. Y todos estos son derechos naturales que asisten al pueblo y que son privilegios de cualquier ser humano, ya que antes de que el ciudadano de aquí o de acullá existe el hombre y antes que el ciudadano sujeto a una Constitución y a una Autoridad laicizante, existe el pueblo soberano no sujeto a ninguna y que puede imponer a todos los laicos del mundo una Constitución anti-laica si así le viene en gana, puesto que el pueblo en buena doctrina democrática es rey y creador del mismo Estado por su voluntad libre, según defendía el ya un poco olvidado Rousseau.

Los ejemplos que se han venido dando entre nosotros son demasiado evidentes y las actitudes demasiado radicales para que puedan pasar desapercibidas. En Guatemala, por ejemplo, en nombre de la Libertad se privó a muchos miles de hombres del derecho a practicar su religión, expulsando a cientos de sacerdotes y cerrando sus iglesias, que eran no solo lugares de oración sino centros de cultura. En otras muchas Repúblicas sucedió, poco más o menos, el mismo fenómeno. Bien cerca tenemos a México, donde la dictadura de un Partido político se ha impuesto durante muchos años, sin que haya manera de desbancarlo, y eso a pesar de que el amor del pueblo a su libertad religiosa llegó a alcanzar el máximo exponente de una defensa armada de su fe con vidas y haciendas. Pero todo fué inútil y la labor laicizante de una audaz minoría continuó y continúa, pese a quien pese.

¿Cómo explicar este contrasentido? La explicación es mucho más sencilla de lo que algunos piensan. El Liberalismo ha perdido totalmente su esencia y se ha convertido en un totalitarismo de la peor especie. El Liberalismo es un mito que se emplea para obtener determinados resultados en consonancia con ciertos planes preconcebidos, quiéralos el pueblo o no los quiera.

En el terreno político tenemos los cacicatos, las oligarquías liberales. En el terreno económico tenemos el aniquilamiento del poder adquisitivo de los económicamente débiles, en virtud de la ley de la oferta y la demanda y del famoso "laissez faire". En el filosófico tenemos el materialismo, el ateísmo, la impiedad, el laicismo; todo ello implantado a costa de ingentes y desesperados esfuerzos dignos de mejor causa, y siempre, como es de ritual, "en nombre de la Libertad".

A ello contribuyen organizaciones sectarias secretas, principalmente la Masonería, cuyo absolutismo férreo no permite la menor desobediencia ni la menor desviación doctrinal.

Pero para engañar a los incautos toda esta maquinaria complicada se hace rodar oculta bajo flamantes ropajes pedidos prestados a la Razón y a la Libertad, con mayúsculas y todo. Mientras se obedece todo va bueno. Pero ¡ay de aquel que pretenda levantarse contra tanta Libertad! Lo pasará mal, muy mal.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

Afortunadamente el mundo está ya de vuelta en su camino (al menos el mundo más civilizado y maduro políticamente) y hoy no es tan fácil engañar a las gentes si al mismo tiempo que la doctrina no se usan (como lo hacen los Comunistas) otros argumentos más contundentes, ya que no sean más convincentes.

De ahí esos contubernios oscurantistas, de ahí el nacimiento de esos monstruos de la ilógica que tienen rostro de águila caudal y garras de pantera, de esos abortos demo-totalitarios que estamos contemplando aquí y acullá.

* * *

Es claro que también hay un sentido verdadero bueno, ortodoxo, del vocablo "liberal". Dios Nuestro Señor es en este sentido el más liberal de todos los seres que existen, porque derrama con una generosidad extraordinaria sus beneficios sobre todos los hombres, sin exigir nada en cambio y sin cuidarse de esperar su agradecimiento. Llena de beneficios incluso a esos "Liberales" de marras que no se acuerdan de El si no es para esforzarse en borrar su nombre de toda la tierra. En este sentido son liberales los sacerdotes que no solo dan de su pobreza cuanto pueden a sus semejantes, sino que derraman libremente y a manos llenas esos tesoros espirituales que como representantes de Dios han recibido en sagrado depósito. Liberales son los Misioneros que se entierran en vida en el anonimato de una jungla entre tribus salvajes para elevarlas, civilizarlas y dignificarlas, sin esperar agradecimiento ni premio alguno sobre la tierra. Liberales son las mujeres que, por amor de ese mismo Dios, renuncian a constituir un hogar propio para que los pobres, los ancianos y los enfermos reciban al menos el rayo de luz confortador de una sonrisa pura y el cuidado amoroso de un corazón virginal, en hospitales y asilos.

* * *

Pero ya es demasiado tarde para rehabilitar esta palabreja. El agua que corre al valle no puede volver a su fuente y si hoy preguntas, lector querido, a tus conciudadanos qué entienden por liberal, oirás respuestas como estas que yo he oído y que escojo al azar.

¿Liberal? —Ah, sí. El Señor X, que ha prohibido a su hija irse al convento.

¿Liberal? —Ah, sí. El Señor Y, que posee inmensos cafetales y que prohibe a sus mayordomos la menor generosidad con los obreros que los trabajan, "porque este año el café se lo pagan a seis dólares menos el quintal, y no va a poder enviar a EE. UU. la misma suma de ahorros que el año pasado".

¿Liberal? —Ah, sí. El Señor Z, que se queja de lo mal que se está poniendo el mundo con tanta inmoralidad, pero que en los cinco salones de cine de su propiedad permite se envenene "en cadena" a la juventud de su Patria con los films más desvergonzados.

¿Liberal? —Ah, sí, el cacique mayor del pueblo, que reparte puestos y prebendas a sus amigos.

Y así sucesivamente.

Llegará un día (y no está lejos) en que el Diccionario Larousse tendrá que ponerse "al día" y hacer correcciones como éstas:

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

LIBERAL. Sinónimo de autoritario, avaro, intolerante, tirano, déspota.

Es una lástima, pero nosotros los "cavernícolas", los "neos", los "oscurantistas", los "clericales" no tenemos la culpa. Ellos se lo han querido y ellos se lo tienen. Allá que cada palo aguante su vela.

* * *

ALGUNOS CASOS DE "LOGICA" LIBERAL

Elijamos algunas manifestaciones de la lógica liberal.

1—La libertad de enseñanza

Parece que todos los liberales debieran defender este postulado que se contiene implícito en la famosa "libertad de pensamiento", defendida en la ya un tanto vetusta "Declaración de los Derechos del hombre". Pues, ¡ni por pienso! La libertad de pensamiento consiste, según estos cerebros privilegiados, en que "yo piense como me parezca, y en que Ud. y aquel otro de más allá piensen, no como a ellos les parezca, sino como pienso yo". Ya lo dijo el autor de una antigua y divertida zarzuela española:

"El libre pensamiento
proclamo en alta voz.
Y muera el que no piense
igual que pienso yo!

Teóricamente la libertad de enseñanza consiste en que todo el que sepa algo pueda comunicarlo al ignorante que no lo sabe, en que el padre pueda enseñar a su hijo, en que el maestro pueda impartir su instrucción a quien lo desee y se lo pida, en que el sacerdote o la religiosa puedan educar, instruir a los hijos de los padres católicos que quieran para sus hijos una educación católica.

Pero en la realidad no es así, ni mucho menos, amigo lector. La libertad de enseñanza, según el Liberal, consiste en que el único que puede abrir una escuela es el Estado y en que en la tal escuela tan solo enseñen los maestros que hayan bebido en fuentes "liberales" y sepan evitar cuidadosamente ciertos temas inconvenientes, como todos aquellos relacionados con la existencia de Dios, con la moral cristiana, con la otra vida, etc. Porque aunque la población sea en un 70 o en un 90 o en un 100 por 100 creyente, como lo es todavía la de nuestras Repúblicas, y tenga por ello derecho a que los maestros de sus hijos tmabién lo sean, el Liberalismo en este caso no puede ni debe atender a la voluntad de la mayoría, porque es una voluntad de ignorantes y obcecados y lo que hay que hacer es "iluminarlos" con las luces que emanan del Indiferentismo Religioso, del Laicismo y demás garambainas ochocentistas, ya arrinconadas en otras partes. En tanto no cambien de mentalidad, se debe privar a los tales de todo derecho de decisión en los asuntos públicos. Lo que no queda tan en claro con estos equilibrios dialécticos es la diferencia (si existe) entre esta táctica liberal y la táctica totalitaria y fascista de un Stalin o de un Krushchev.

Queda siempre "salvaguardado" en la Constitución A, B o C, el "dere-

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

cho" de los particulares a abrir escuelas, pero con tal que se sujeten a las condiciones, reglamentos, inspecciones, vejámenes, supresiones... de los gobernantes y desde luego sin que se les permita percibir ni un centavo de subvención oficial, con lo que se consigue que la tal enseñanza libre no pueda competir ni poco ni mucho con la "oficial" y quede anulado prácticamente su influjo. Esta es la realidad, solo superada por la paciencia y constancia de algunos pocos, normalmente religiosas o sacerdotes, que se resignan a hacer de su profesión no solo un apostolado sino un verdadero martirio.

* * *

Evidentemente que estas doctrinas salvadoras del monopolio estatal, aunque se defiendan por gentes que se tienen por "cultas" y "progresistas", etc., y aunque las sigan los más "doctos" catedráticos de Universidad, no dejan por ello de ser un atentado incalificable a los derechos humanos y una verdadera enormidad.

Porque el ser padre no consiste solamente en echar un hijo al mundo, sino, además y principalmente, en la difícil y prolongada labor de alimentarle, corregirle y enseñarle hasta que, hecho ya un hombre completo, pueda valerse por sí mismo en la vida. Y a esta obligación corresponde el derecho correlativo de hacerlo sin trabas de ningún género, de hacerlo libremente.

El Estado, que no es anterior al individuo sino su "criatura", no tiene el menor derecho a interferir en este proceso, y tan solo si faltara al padre tiempo o ciencia suficiente para ello, puede ofrecerle (nunca obligarle a hacer uso de ellos) establecimientos educativos que le ayuden en su labor. Y siempre que en los tales establecimientos (entiéndase bien) se proceda de acuerdo con los deseos de éste y sin desbordar las atribuciones de todo representante o gestor de negocios por cuenta ajena. Y por tanto si el padre es creyente (como lo son, gracias a Dios, los ciudadanos de nuestras Repúblicas en su inmensa mayoría) y quiere que su hijo también lo sea, el Estado no tiene más remedio que dar en sus establecimientos la educación religiosa conveniente conforme a la voluntad paterna.

La razón de ello es que el Estado (según la clásica doctrina individualista y liberal) no ha sido establecido para suplantar al individuo en lo que éste ya puede hacer por sí mismo, sino para la tutela del derecho y el fomento de la prosperidad pública.

Y si además de esas escuelas o Universidades llamadas oficiales existen otras privadas (dirigidas sea por religiosos, sea por laicos) que han merecido las preferencias de los padres, el Estado no solo no puede impedir su funcionamiento sino que debe, en virtud de la Justicia Distributiva, favorecerlas y subvencionarlas equitativa y proporcionalmente para que puedan cumplir con holgura su cometido, ya que los recursos que emplea en ello no son suyos sino de los ciudadanos contribuyentes y libres, y las sumas de dinero sacadas de sus bolsillos con impuestos no puede emplearla en ningún caso en contra de la voluntad ni de los rectos intereses de los contribuyentes.

Todo ello sin meternos ahora a defender el Derecho que asiste a la Iglesia a impartir libremente a sus fieles todas aquellas enseñanzas que ella juzgue convenientes, como Sociedad Perfecta que es, establecida como tal por derecho

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

divino y por derecho humano, y del que no hablamos ahora para no apoyar nuestro actual razonamiento en premisas que pudieran recusar nuestros doctos amigos de la acera de enfrente.

A la luz de las verdades expuestas aquí, y que no constituyen otra cosa que el ABC del Derecho Natural y del Derecho de Gentes, excusamos añadir cuán monstruoso se aparece el llamado "monopolio estatal de la enseñanza", que rezuma por todas sus junturas un podrido virus de totalitarismo socialista de la peor especie, y que en el fondo no tiene otra razón de ser que el miedo de los laicos a sufrir una flagrante derrota, si se permiten una sana y leal competencia a los centros de enseñanza privada, competencia que es a todas luces necesaria siempre que lo que se busque lealmente sea el progreso de las ciencias y las letras y no otros fines sectarios e inconfesables, competencia que está además muy de acuerdo (no conviene olvidarlo en ningún momento) con los postulados libertarios que absurdamente y solo "en teoría" profesan sus defensores. Recordemos una vez más la famosa "ley del embudo".

2—La Escuela laica o neutra

¿Qué decir de este otro maravilloso invento de la Escuela laica o neutra, impuesto por la fuerza a los pueblos en nombre de la Libertad?

Pues que la tal Escuela neutra ni es escuela, ni es neutra, ni está en consonancia con ningún sano principio liberal.

No es escuela, porque un centro de enseñanza oficial al que tienen que acudir todos los ciudadanos no puede ser ni parcialista, ni sectario, ni organizar la enseñanza a base de dar tremendos cortes en el campo de los conocimientos humanos, recortes y omisiones impuestos a la fuerza por un programa oficial orientado totalmente hacia un fin sectario preconcebido, que es el arrancar de los niños toda idea del verdadero Dios.

¿Cómo va a hacer labor científica un maestro a quien se le prohibe terminantemente explicar el fenómeno religioso que (quiéranlo o no los organizadores de la escuela neutra) pervade toda la historia del género humano? ¿Qué equilibrios se le exigen con ello? ¿Cuántas lagunas habrá de dejar vacías en las mentes juveniles, cuántos fenómenos aparecerán inexplicables a los ojos de sus discípulos cuando éstos lógicamente (que la mente de los niños tampoco se satisface con tapujos ni embrollos) le exijan remontarse hasta hallar una causa suficiente de los mismos?

Pero todo ello ¿qué importa a estos pseudocientíficos si consiguen así "laicizar" a las futuras generaciones?

La escuela neutra no solo no es verdadera escuela. Tampoco es "neutra". Porque la neutralidad supone no inclinarse hacia ninguno de los dos bandos en lucha y los maestros "laicos" han adoptado ya previamente sus posiciones claras y terminantes en favor del materialismo y en contra del espiritualismo, en favor del laicismo y en contra de las creencias religiosas, en favor de ciertos principios llamados "liberales" que no son ni universales ni evidentes y en contra de otros principios que el Derecho Natural proclama como universales y evidentes a la luz de la sola razón y que son profesados por muchísimos otros ciudadanos tan cultos por lo menos y tan conscientes como puedan serlo los "laicos".

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

La escuela laica es, como su mismo nombre lo indica, una escuela de "laicismo" y el laicismo es una doctrina concreta y definida que tiene sus partidarios y tiene sus enemigos, y que por tanto no puede en ningún caso imponerse por el Estado a todos los ciudadanos por capricho y testarudez de una audaz y sectaria minoría de los mismos.

¿Qué dirían los laicos si un Estado "impusiera" a la fuerza la práctica del Catolicismo a todos los ciudadanos? Los rugidos de cólera se orían hasta en la luna. Pues esto y no otra cosa es lo que se hace actualmente por todos nuestros honorables laicizantes, sin que los católicos nos atrevamos, no digamos a rugir, ni siquiera a protestar y admitamos de un modo gregario y cerril la conculcación de nuestros más elementales derechos como ciudadanos. Hasta cuando se van a mantener los creyentes, sean protestantes, sean israelitas, árabes o católicos, en esta pasividad, es cosa que no podemos predecir. Pero sépanlo todos que si se siguen durmiendo y dejando a los "laicos" las manos libres en este peligroso juego, llegará un día (si no ha llegado ya) en que sea demasiado tarde.

Es por demás curioso el que todos nuestros laicos sigan firmando sus órdenes de persecución en nombre de Dios, fundando impudentemente su autoridad en ese mismo nombre bendito, que aparece todavía al frente de las Constituciones y banderas de nuestros países.

A este paso no será necesario que vengan los comunistas a arrancar del corazón de nuestros pueblos (esta vez no en nombre de la libertad y de la democracia sino del totalitarismo), la religión, el patriotismo y la fidelidad conyugal, ancestrales virtudes base de nuestra civilización. Ya para cuando lleguen les habrán allanado el camino nuestros testarudos laicos.

* * *

Las consecuencias de esta labor demoledora se vienen palpando en todas nuestras Repúblicas como se nota, por ejemplo en la creciente ola de ignorancia y de inmoralidad, que "a veces" hasta llega a inquietar a nuestros laicos, lo cual es el otro contrasentido incomprensibles ¿por qué asustarse de recoger tempestades, si se han sembrado tales vientos?

No hace mucho aún comentaba el Sr. Arzobispo de San Salvador Mons. Luis Chávez y González ante los representantes de la Prensa, alarmados por el aumento de crímenes:

"Una mirada sobre nuestra realidad nacional basta para llevarnos a una conclusión afirmativa: en El Salvador hay un desbordamiento de criminalidad". El Sr. Arzobispo, después de buscar las causas de este fenómeno añadía: "La criminalidad desbordante de nuestro país es el fruto abundante y amargo del laicismo oficial reinante en la docencia. Nuestros legisladores tienen la culpa; en vez de legislar teniendo en cuenta las legítimas extrinsecaciones societarias del pueblo que es católico, con la implantación del dogma laicista le han puesto una camisa inadecuada y que entraña una traición al bien común, por el cual la escuela prescinde de la voluntad y concentra todos sus esfuerzos en la cultura, sin tener en cuenta que la inteligencia ilustrada añade a las tendencias desordenadas de la voluntad una fuerza poderosísima".

El Sr. Arzobispo prosiguió con evidente acierto: "El buen sentido nos dice que sin Dios no hay moral y sin religión no hay educación, sino un barniz de cultura que suele encerrar pavorosos abismos de una corrupción la más grosera y de unos egoísmos los más despiadados y torpes..."

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

"Concebimos y hallamos tristemente explicable —añadió— que haya hombres que de hecho prescindan por completo de los principios religiosos en su conducta privada: el ansia desmedida de placeres, la ambición desordenada, la avaricia insaciable del corazón, lleva a sacudir todo freno y la religión es un freno para nuestras malas inclinaciones... pero el erigir en dogma inconcuso que hay que prescindir de los principios religiosos en la vida privada y que esta fatal prescindencia no degrada, antes enaltece al hombre, porque le ahuyenta los prejuicios inoportunos y le conquista la verdadera libertad, es inconcebible y denota en realidad en quien los sostiene una ausencia de buen sentido y tal vez un nivel moral poco elevado".

Pues bien: nuestros doctos gobernantes laicos han preferido como lo demuestra palmariamente la historia el fomentar la ignorancia antes que dejar en libertad a la Iglesia para que prosiguiera en su benéfica labor civilizadora y educadora del pueblo. Y con un contrasentido incalificable se han atrevido en alguna ocasión (el caso es reciente y bien conocido de Mons. Chávez) hasta a acusar a esta Iglesia perseguida, empobrecida y maniatada, de las culpables consecuencias de su modo de proceder. No hace mucho que un alto funcionario de un régimen anterior se lamentaba en San Salvador que la situación actual es resultado del influjo de la Iglesia y "prueba" lo inútil de su labor.

Suponemos que esta afirmación haría sonreír levemente a nuestros vecinos costarricenses, los cuales tienen la mayor cultura que hoy día existe entre las Repúblicas del Istmo y gozan al mismo tiempo (será casualidad) de una amplia libertad de enseñanza religiosa, en escuelas oficiales y privadas.

La respuesta a tal desahogo de mal humor sería la siguiente:

Señor funcionario público: Cuando Uds. permitan la enseñanza religiosa en las escuelas y cuando Uds. en vez de poner trabas y regatear todo apoyo a la acción de los sacerdotes, les dejen al menos la libertad que en otras partes tienen, y además esperen otros 80 años (que son los que llevamos de opresión en Centro América), entonces y no antes podrán Uds. quejarse de que la labor de la Religión no sirve para mejorar las costumbres ¿A que no se deciden Uds. a permitir la "experiencia"?

Afortunadamente existe un movimiento revisionista que va ganando muchos adeptos y que ya ha triunfado, si no en El Salvador ni en Honduras (donde hace poco armaron los laicos una tremolina de padre y muy señor mío ante el "peligro" de perder el "momio"), sí en Guatemala donde el Presidente y General Miguel Ydígoras Fuentes ha logrado restablecer la enseñanza "libre" de la Religión en las escuelas a aquellos que así lo deseen. No está mal, para empezar y no está mal si esta línea de conducta se perpetúa en el tiempo y se extiende en el espacio a los estudios superiores. La reciente conquista coloca a Guatemala entre las naciones más democráticas y civilizadas del mundo cristiano, en las que la libertad del pueblo soberano merece algún respeto por parte del Estado, excluídas naturalmente las naciones sometidas al yugo comunista en las cuales (como es lógico) no se tiene para nada en cuenta ninguna clase de exigencias ni de derechos populares. Bien cerca tenemos el caso de Cuba, donde Fidel Castro sigue a marchas forzadas el camino que en Centro América iniciaron hace más de un siglo nuestros liberales gobernantes.

Es cierto —hay que reconocerlo— que en las escuelas y Universidades oficiales y laicas de solemnidad se ha venido enseñando y se enseña como sustitu-

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

tivo a la religión una moral razonada, una cultura cívica que no hay más que pedir. Conocemos el truquito y conocemos los textos. Pero se ve que la sustitución no ha dado el resultado apetecido, aunque la culpa no habrá de cargarse ni por un momento a tan sabios legisladores sino... a la Iglesia.

En 1899 en plena fiebre laicizante, Rafael Spinola escribió en Guatemala un texto para las escuelas que sustituyera convenientemente a los "oscurantistas" tratados de religión: lo intituló "Moral Razonada y Lecturas Escogidas". En él se alaba la virtud por la virtud, se fustiga el vicio por ser vicio y se dan maravillosos consejos a los jovencitos. A la doctrina siguen "pensamientos", "apólogos", "poesías" del más depurado estilo sectario. Con todo, el mayor mérito del libro ha de ponerse en el empeño de su autor de excluir sistemáticamente de sus páginas toda alusión al Decálogo, a la Justicia de Dios, a los premios y castigos eternos que pudieran intranquilizar peligrosamente a las conciencias juveniles y que constituyen la única y eficaz base de toda verdadera Moral.

Con todo (y entre sus mismos coreligionarios), se ha echado en cara al autor, con ocasión de la reedición actual de la obra, que prescinde de educar a los niños en el patriotismo, en el amor a su tierra guatemalteca. Estamos de acuerdo con esta censura, pero además añadiríamos a ella otro anatema: No puede ponerse en manos juveniles un libro que prescinde, por confesión de su autor, de educar los sentimientos de decencia y de pudor de los jóvenes. Rafael Spinola dice taxativamente en su prólogo (pág. 19 de la tercera edición): "No es el patriotismo por cierto, ni los deberes para con el Estado, las virtudes morales que ha de practicar la mujer en el mundo".

Y continúa: "No es asimismo la honestidad, el pudor, la delicadeza, el recato, los sentimientos que se han de procurar se vayan desarrollando en el hombre para que pueda salir triunfante en cada una de las luchas diarias de la existencia". Cerremos el libro. ¡No hace falta seguir leyendo!

Concluyamos: nuestros taimados liberales de cerebro fosilizado (que son mayoría) no reconocerán nunca la falta de objetividad de su postura, ni se prestarán a modificarla si no es por la fuerza. Pero cada error y cada sectarismo tiene su época y ya la época del Liberalismo ha pasado, y esta falta de comprensión de la realidad actual, esta resistencia a modificar sus postulados adaptándolos a los nuevos ambientes, es el mayor enemigo que tienen y el que (como el bacilo de Koch para el tísico) les llevará por sí solo a la sepultura. La Iglesia les dedicará un epitafio y continuará su marcha, perseguida siempre pero jamás destruída. En este sentido es significativo que el funeral a la muerte de García Granados, Embajador guatemalteco en Chile, se celebró no hace mucho en uno de los templos que su ilustre y sectario abuelo del mismo nombre cerró hace 80 años en su Patria. La Iglesia Católica, siempre piadosa e indulgente hasta con sus hijos pródigos, no ha rehusado el elevar a Dios omnipotente sus oraciones por el eterno descanso de su alma.

Los perseguidores desaparecen. La Iglesia, aun debilitada y maltrecha, sigue adelante.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas